

## IGLESIA DE NTRA. SRA. DE LAS MARAVILLAS

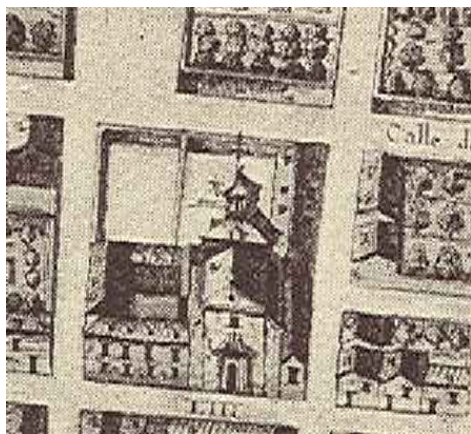
### Reseña histórica

La iglesia de Ntra. Sra. de las Maravillas es lo que queda del antiguo convento de Carmelitas Calzadas del mismo nombre. Fundado en como beaterio en 1613 en la c/ Fuencarral, se trasladó unos años después a la c/ de la Palma, junto a la pequeña ermita de S. Antonio Abad, que les serviría de capilla. En 1630 las monjas harán la profesión solemne de la regla del Carmelo, convirtiéndose en convento de clausura. El 2 de febrero de 1627 Dña. Ana María del Carpio, esposa del escultor Francisco de Albornoz, les hizo entrega de una talla de la virgen procedente de una aldea salmantina, que su marido había restaurado. Las monjas le incorporaron una imagen del niño Jesús sobre un lecho de flores conocidas como maravillas, y la llamaron Ntra. Sra. de las Maravillas. Será el nombre que reciban en adelante las carmelitas, y todo el barrio (“barrio de Maravillas”).

A la imagen se le atribuían varios milagros, uno de ellos haber salvado la vida al rey Felipe IV. En agradecimiento el rey encargó la construcción de un convento de nueva planta al arquitecto real Juan Gómez de Mora, que dio las trazas. El retablo, con hornacina para albergar la imagen de la virgen, fue encargado a Pedro de la Torre. Las obras comenzaron en 1628, y finalizarían en 1646 con una inauguración solemne a la que acudirá la familia real. Tal fue la devoción del Rey que el convento formará parte desde entonces del Patronato Real.

En la segunda mitad del siglo XVIII la familia real encarga la reforma del presbiterio en estilo neoclásico, incluyendo un nuevo retablo en mármol que se encarga al arquitecto Miguel Fernández. El 2 de mayo de 1808 el convento se

encontró inmerso en uno de los primeros enfrentamientos de la Guerra de la Independencia contra las tropas napoleónicas, con el asalto al arsenal del vecino cuartel de Monteleón. A pesar del miedo y los cañonazos continuos, las monjas transformaron la iglesia en hospital de campaña en la que fueron atendidos los heridos, tanto españoles como franceses. Los desperfectos sufridos durante la contienda fueron reparados por Fernando VII.



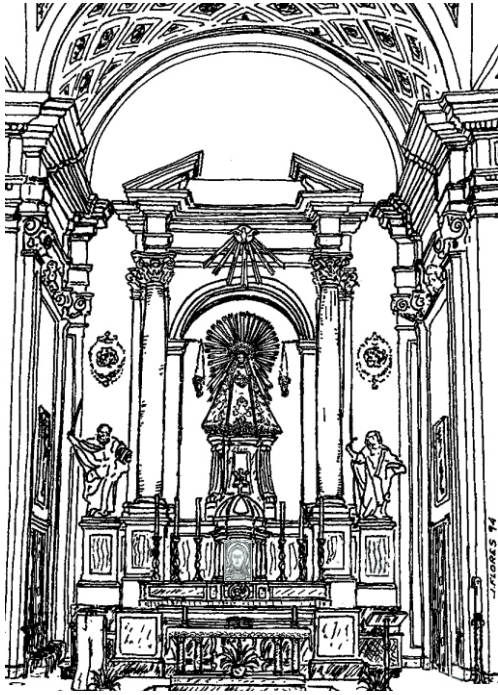
En marzo de 1869, como parte de la modernización de la ciudad acometida por el gobierno liberal, las monjas reciben orden de desalojar el convento, siendo acogidas en el cercano convento de Mercedarias de D. Juan de Alarcón durante más de 20 años. Con ellas se llevaron la imagen de Ntra. Sra. de las Maravillas. Incapaz de evitar su pérdida, el barrio encargó una copia como imagen de vestir. Tras varios traslados, las monjas se instalarán definitivamente en la calle Príncipe de Vergara, donde permanecen hasta el día de hoy. Las dos imágenes de la virgen desaparecieron en la Guerra Civil; las actuales son copias realizadas en los años 40.

El convento y el vecino cuartel de Monteleón fueron demolidos inmediatamente para construir viviendas, la actual plaza del 2 de Mayo, y el colegio Pi y Margall. La iglesia fue respetada, y en ella se instalará en 1891 la antigua parroquia de San Justo y Pastor. Los destinos de ambas permanecerán unidos durante todo el siglo XX, hasta que en marzo de 2016 el Arzobispo D. Carlos Osoro decide fusionar la parroquia de San Justo y Pastor con la vecina parroquia de San Ildefonso. Por decreto del 16 de julio de 2016 la iglesia de Ntra. Sra. de las Maravillas es confiada a la custodia de la Comunidad de Sant'Egidio.

## Arquitectura y arte

La iglesia es un edificio barroco que sigue los cánones arquitectónicos dictados por el Concilio de Trento, de gran sencillez y belleza. Preside la fachada una portada de granito, rematada en frontón triangular con el escudo de Carlos III. Sobre ella la ventana que da luz al coro, flanqueada por dos óculos ovalados. Remata la fachada un frontón triangular terminado en cruz, y un par de aletones rematados con jarrones. Adosada al lateral de la iglesia hay un pórtico también de granito, que consta de cinco arcos de medio punto, aunque a principios del s. XX se cerraron para hacer dependencias parroquiales. El arco central sirve de atrio, en el que se encuentra una placa en recuerdo de la labor humanitaria de las monjas durante la Guerra de la Independencia, y la puerta de acceso, original con el escudo del Carmelo.

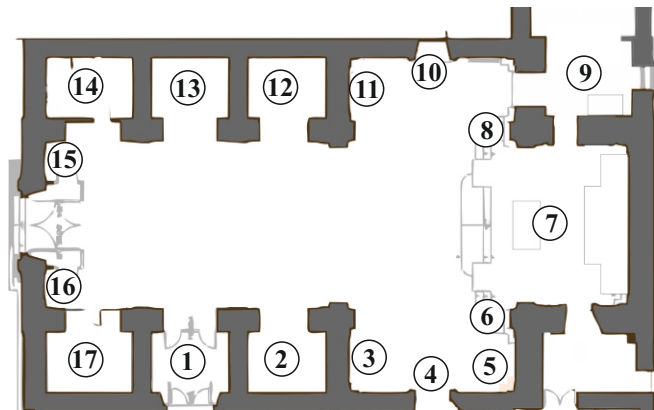
Interiormente el templo presenta planta de cruz latina con capillas laterales. A los pies se encuentra el coro alto con un órgano romántico. La entrada a las capillas laterales se enmarca con arcos triunfales de medio punto, y sobre ellos balcones con



balaustrada de hierro. Remata en altura con entablamento decorado con triglifos y bóveda de medio cañón con lunetos. Sobre el crucero una media naranja, sin tambor y con linterna. El presbiterio, de estilo neoclásico, está decorado con pilastras jónicas, guirnaldas y angelotes, y cubierta con bóveda de medio cañón con casetones. Cerrando el presbiterio el magnífico retablo en mármoles de varios colores, obra de Miguel Fernández. Sobre el altar mayor se encuentra el tabernáculo, que se cierra con una puerta decorada con una bella imagen pintada de Ntra. Sra. de Belén. Por encima un templete circular, compuesto por columnas pareadas de mármol negro que sostienen una cúpula de mármol ocre rematada en cruz. Preside el conjunto el icono del Sto. Rostro, original pintado en Ucrania (2017). El

retablo culmina con la hornacina, flanqueada por columnas gigantes que sostienen un arco rematado con frontón triangular partido. En su interior se aloja la imagen de Ntra. Sra. de las Maravillas, sobre la que aletea la imagen del Espíritu Santo. A los lados de la hornacina las esculturas en yeso de S. Elías y Sta. Teresa, patronos de la orden del Carmelo, obra de Francisco Gutiérrez, escultor de la Cibeles. Sobre ellas, en la pared, el escudo real de Fernando VI.

Muchas de las obras de arte que poseía se encuentran hoy en el nuevo convento Carmelita de Maravillas (Príncipe de Vergara), en la Catedral de la Almudena, o desaparecieron en la Guerra Civil. Como piezas más importantes destacan el Cristo gótico conocido como “de la Buena Muerte” (13), talla del s. XIV o XV de autor desconocido, y el Cristo del Perdón (17), talla del s. XVII atribuida a Juan de Villabrille. Destaca también la capilla funeraria de D. Pedro de Amezqueta (12), del s. XVII, con su placa conmemorativa y escudo originales.



- |   |   |
|---|---|
| <p>① Capilla de acceso</p> <p>② Capilla de Jesús Nazareno. Virgen del Carmen. Virgen del Pilar e Inmaculada</p> <p>③ Inmaculada Concepción</p> <p>④ Acceso a la sacristía. Cuadros: Sto. Niño de las Calaveras (Pereda, repr.); Virgen de las Maravillas; Inmaculada</p> <p>⑤ Pila bautismal. Cuadro: Bautismo en el Jordán (repr.)</p> <p>⑥ Sgdo. Corazón de María</p> | <p>⑦ Presbiterio. Cuadros: Sta. Catalina; S. Elías</p> <p>⑧ Sgdo. Corazón de Jesús</p> <p>⑨ Capilla del Santísimo (en obras). Antiguo coro bajo y comulgatorio de las monjas</p> <p>⑩ Virgen Dolorosa (antiguo acceso al convento). Cuadros: Cristo de la Luz; S. Francisco y S. Diego (Zurbarán, repr.)</p> <p>⑪ Sta. Mónica</p> <p>⑫ Capilla de Pedro de Amezqueta. S. Antonio de Padua; Sta. María Micaela; Sta. Rita</p> <p>⑬ Capilla del Cristo de la Buena Muerte (original gótico, s. XIV-XV)</p> <p>⑭ Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro. Subida al coro (antigua capilla)</p> <p>⑮ Sta. Teresa de Jesús</p> <p>⑯ Ntra. Sra. de Fátima</p> <p>⑰ Capilla del Sto. Cristo del Perdón</p> |
|---|---|



La **Comunidad de Sant'Egidio** nació en Roma en 1968, a la luz del Concilio Vaticano II, y hoy está presente en más de 70 países del mundo. Es una “Asociación Pública de Laicos de la Iglesia”, y las diferentes comunidades extendidas por el mundo comparten la misma espiritualidad y los mismos pilares que caracterizan el camino de Sant'Egidio:

- La **oración**, que acompaña la vida de todas las comunidades en Roma y en el mundo, y que constituye un elemento esencial. La oración es el centro y el momento fundamental de orientación de la vida comunitaria
- La **comunicación del Evangelio**, corazón de la vida de la Comunidad, que se extiende a todos los que buscan y piden un sentido para su vida.
- La **solidaridad con los pobres**, vivida como servicio voluntario y gratuito, en el espíritu evangélico de una Iglesia que es “Iglesia de todos y especialmente de los pobres” (Juan XXIII).
- El **ecumenismo**, vivido como amistad, oración y búsqueda de la unidad entre cristianos del mundo entero.
- El **diálogo**, indicado por el Vaticano II como vía de paz y de colaboración entre las religiones, pero también como modo de vivir y como método para la reconciliación en los conflictos.

La Comunidad tiene su centro en la Iglesia romana de Sant'Egidio, de la que tomó el nombre. Desde el comienzo, vive en el barrio de Trastevere, en Roma, y en otras ciudades del mundo, una presencia continua de oración y de acogida a los pobres y a los peregrinos.